

## NO HABÍA NADA QUE TEMER

Sin duda, el mejor lugar para verse por primera vez sería el Puente de la Reina.

Era un lugar antiguo, romántico, donde podrían divisar la naturaleza. Mejor dicho: tenía todos los intereses que su enamorada había descrito en la página de citas.

Se encontrarían, pues, en el punto más alto, sobre la clave del arco central.

—Ese punto en específico tiene su simbolismo: reflejado en el agua, se forma un círculo. Y el amor es circular —le dijo.

Gabriel estaba ansioso.

Las manecillas de su reloj marcaban treinta minutos fuera de lo previsto y tenía un mal presentimiento. Quizás, ella lo había observado cojear mientras se dirigía al punto acordado.

Sin embargo, al recordar la cita en el perfil de *Aurora\_97*, recobró la tranquilidad que necesitaba: «Lo esencial es invisible a los ojos».

No había nada que temer.

J.K.CHEEVER